



Anuario de Investigaciones
ISSN: 0329-5885
ISSN: 1851-1686
anuario@psi.uba.ar
Universidad de Buenos Aires
Argentina

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y REIVINDICATIVAS

Robertazzi, Margarita; Cazes, Marcela; Bazán, Claudia; Siedl, Alfredo
LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y REIVINDICATIVAS
Anuario de Investigaciones, vol. XXVI, 2019
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369163433016>

.....

.....

Sin Licencia.

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y REIVINDICATIVAS

The New Social Movements: political and claiming strategies

Margarita Robertazzi mrobertazzi@fibertel.com.ar

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Argentina

Marcela Cazes

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Argentina

Claudia Bazán

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Argentina

Alfredo Siedl

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología,, Argentina

Anuario de Investigaciones, vol. XXVI,
2019

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 03 Abril 2019

Aprobación: 02 Octubre 2019

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.oa?id=369163433016](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369163433016)

Resumen: Se presentan resultados parciales de la investigación “Tipos de liderazgo en los Nuevos movimientos sociales que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”, de la Programación Científica UBACyT 2018. Sus objetivos generales son conocer los tipos de liderazgo, así como comparar distintos movimientos sociales que resisten la exclusión en Argentina, considerando las eventuales tensiones que pueden surgir entre resolver reivindicaciones urgentes y sostener una más amplia participación en la esfera política. En este artículo, se revisan teorías clásicas sobre movimientos sociales y se describen dos casos en estudio –El Movimiento de Empresas Recuperadas (MNER) y la Cooperativa El Corre Camino– utilizando la tríada conceptual: campañas, repertorios y manifestaciones públicas y concertadas de sus participantes, con el fin de establecer comparaciones. La investigación es exploratoria y descriptiva; su estrategia es el estudio de casos; el método y las técnicas son cualitativos. Se instrumenta la investigación-acción participativa.

Palabras clave: Movimientos sociales, Exclusión, Resistencia, Acción política.

Abstract: Partial results of the research “Modalities of leadership in the New Social Movements that resist exclusion in Argentina: tensions between the demands and the politics”, of the UBACyT Scientific Programming 2018 are presented. Its general aims are to know the modalities of leadership, as well as to compare different social movements that resist exclusion in Argentina, considering the possible tensions that may arise between resolving urgent demands and sustaining a wider participation in the political sphere. In this article, classical theories on social movements are reviewed and two cases are being studied –The National Movement of Recovered Companies (MNER) and the El Corre Camino Cooperative– using the conceptual triad: campaigns, repertoires and public and concerted demonstrations of its participants, in order to establish comparisons. The research is exploratory and descriptive; its strategy is case study; the method and techniques are qualitative. Participatory action research is implemented.

Keywords: Social movements, Exclusion, Resistance, Political action.

Introducción

Este artículo es producto de los resultados parciales elaborados en el marco de la investigación “Modalidades de Liderazgo en los Nuevos

movimientos sociales que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”. [1] Los objetivos generales son explorar y describir las modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales que se estudian, así como identificar semejanzas y diferencias entre movimientos que ponen en juego la “voluntad de vivir” en cuanto a sus propósitos reivindicativos y políticos.

Con respecto a la perspectiva teórica, la investigación tiene como principal orientación al Paradigma de la Construcción y Transformación Críticas, en el que se enmarca la Psicología Social Latinoamericana, con sus tres modos de hacer una psicología socialmente sensible: Psicología Social Comunitaria; Psicología Social y Política de la Liberación; Psicología Social Crítica (Montero, 2004, 2006). Dicho enfoque resulta, asimismo, afín a la Psicología Social Histórica Psicoanalítica desarrollada en Argentina desde hace más de seis décadas (Fiasché, 2003; Malfé, 1994; Pichon-Rivière, 1985; Robertazzi, 2005; Robertazzi y Pertierra, 2013), cuyo propósito es reconstruir distintos regímenes de subjetividad (i. e., efectos duraderos y puntuales en contextos sociohistóricos de distinta amplitud), atendiendo específicamente a procesos de modelamiento y padecimiento subjetivos y analizando –al mismo tiempo– la eficacia de la dimensión imaginaria en la constitución de esas formas subjetivas e intersubjetivas históricas (Malfé, op. cit.). Por tal motivo, la perspectiva que se propone se entrecruza, necesariamente, con una Psicología Política y una Psicología de la Cultura.

El tipo de estudio es exploratorio descriptivo. El diseño es un estudio de casos múltiples, intencionalmente seleccionados; el método es cualitativo como las principales técnicas: entrevistas participativas (individuales y/o grupales), observaciones etnográficas y análisis de documentos como fuente secundaria. Las técnicas no están pre-diseñadas, sino que son un producto a construir y enriquecer en el diálogo con los participantes. Este criterio se vincula con la episteme de la relación y con la episteme popular, propuestas por la Psicología Social Latinoamericana.

Ha sido Touraine(1987) quien tempranamente sostuvo que los nuevos movimientos sociales son el objeto de estudio de la sociología. Aunque no todos los autores consultados acuerdan con esta afirmación, todos ellos reconocen la relevancia del tema en las últimas décadas, a pesar de que se sostienen controversias respecto de las razones que los explican. Un dato no menor es la amplitud y extensión de la bibliografía en los países centrales y en América Latina. Desde entonces numerosos autores (de Sousa Santos, 2001; García Linera, 2001; Melucci, 1988, 1995; Moral Toranzo, Macedo Gutiérrez y Bravo Sanz, 2012; Offe, 1996; Touraine, 1987) se han ocupado de los nuevos movimientos sociales al advertir que se han convertido en los agentes de las principales transformaciones históricas, a la vez que reflejan y caracterizan el momento de su surgimiento, dado que han quedado a cargo de procesar demandas sin respuestas dentro del sistema político institucionalizado. Al decir de Offe (op. cit.), en las sociedades occidentales avanzadas, la ciudadanía se propone controlar con más fuerza a las élites políticas; un fenómeno psicosocial y político que puede considerarse de distintos

modos, según la perspectiva de quien lo evalúe. Por ejemplo, para un proyecto neoconservador –que intentaría restringir el campo de lo político por el riesgo de perder su dominio y autoridad, privatizando frecuentemente los conflictos y las tensiones sociales (Offe, op. cit.; Malfé, 1994)– la evaluación será negativa; mientras que, para otras perspectivas, la evaluación será positiva, en tanto se ampliaría el campo de lo que puede considerarse político, fortaleciendo grupos, organizaciones, comunidades y movimientos sociales, así como incrementando la agencialidad de quienes los integran. Siguiendo esta última línea de pensamiento, y en consonancia con uno de los objetivos generales de la investigación –el que atañe precisamente a los nuevos movimientos sociales–, este artículo se propone describir y comparar el modo de funcionamiento de dos casos que este equipo viene estudiando desde hace algunos años, y que se enmarcan en la tradición de los nuevos movimientos sociales: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y la Cooperativa El Corre Camino. [2] En tal sentido, vale recordar también los objetivos específicos propuestos oportunamente, los que permitieron instrumentar el análisis que se plantea: -identificar qué tipo de reivindicaciones buscan los participantes (referentes y seguidores) de los casos a estudiar; -conocer el modo en que obtienen visibilidad y quiénes son sus oponentes; -describir las propuestas y los programas políticos implícitos, sugeridos y/o explícitos, así como las formas de acción que despliegan estos movimientos para llevarlos a cabo: cómo negocian, con quiénes y con quiénes no, dónde y cómo participan; -indagar cómo se definen a sí mismos los nuevos movimientos sociales en estudio y qué estrategias usan para ser considerados actores sociales.

Como hipótesis de trabajo se plantea que si bien ambos movimientos pueden ser considerados nuevos movimientos sociales–en tanto constituyen un reclamo organizado para enfrentar la opresión–, difieren profundamente en cuanto a la forma en que obtienen visibilidad y delimitan a sus oponentes; en cómo definen y ponen en práctica sus estrategias de negociación y, finalmente, en el modo como se piensan a sí mismos en tanto actores sociales.

Los Nuevos movimientos sociales: perspectiva histórica y aportes teóricos

Los Nuevos movimientos sociales se diferencian de los movimientos socio históricos, según Touraine (1987), porque son acciones colectivas coordinadas, constantes y organizadas, que responden a propósitos comunes y se basan en la identidad y la solidaridad. Se trata de una nueva forma de expresión política, pues cuestionan la gestión de conflictos típica de la Modernidad, en la que el Estado ocupa un lugar central y la sociedad civil el secundario. Incluyen a personas que no tienen acceso a la política institucional, a diferencia de los movimientos socio históricos que son dirigidos por una elite dominante. En tal perspectiva, sostiene Touraine (op. cit.), son un reto para la sociedad, pues ofrecen nuevos modos de comprender e intervenir en los problemas sociales.

Desde el punto de vista de los autores europeos que se han ocupado del tema, ha sido la crisis y posterior caída del Estado de Bienestar lo que generó la emergencia de esta nueva expresión política, pues se puso en cuestión la legitimidad de los partidos políticos y de las organizaciones tradicionales; por eso comenzaron a visibilizarse nuevos actores sociales, en función de los cambios culturales propios de la época (Melucci, 1988, 1995; Offe, 1996). Para el sociólogo italiano, los nuevos movimientos sociales se ubican en el pasaje entre las sociedades industriales y las de la información o sociedades complejas, tal como él mismo las denomina. En su perspectiva, no los articula la clase social, pues sus fines no necesariamente son económicos o políticos, dado que no buscan tomar el poder. Como la mayoría de los autores consultados, acuerda en que pueden responder a cuestiones locales o globales y que sus fines son diversos. Del mismo modo, cuando se refieren a las personas que participan de los nuevos movimientos sociales, entienden que se trata de una nueva clase media, formada por estudiantes, jubilados, empleados en empresas de servicios, profesionales y amas de casa, especialmente.

Los autores latinoamericanos, en cambio, encuentran mayor heterogeneidad en los nuevos movimientos sociales, entre los ejemplos pueden mencionarse: el movimiento obrero democrático brasileño liderado por Lula da Silva; el sandinismo nicaragüense; la lucha popular en Perú; las nuevas experiencias de “paros cívicos nacionales”, en Ecuador, Colombia y Perú; las invasiones masivas de tierras por campesinos mexicanos; los comités de defensa de Derechos Humanos y Asociaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos (Kärner, citado en de Sousa Santos, 2001), en coincidencia con los planteos de García Linera (2001).

Según de Souza Santos (2001), son grupos con contornos difusos en función de intereses colectivos, localizados, pero universalizables, que enfrentan formas de opresión que no pueden satisfacerse con concesiones de derechos abstractos y universales; implican una reconversión global de procesos culturales, o bien transformaciones concretas y locales. Su relación con el Estado, los partidos políticos y los sindicatos implica “una distancia calculada”, según sus propios intereses. “La novedad de los nuevos movimientos sociales no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre estado y sociedad civil” (p.181).

Por su parte, el estudio de Tilly y Wood (2009) se propone analizar los Movimientos Sociales desde sus orígenes hasta la actualidad, más precisamente, “hasta Facebook”, según afirman los propios autores. Las preguntas de las que parten son: ¿Por qué los Movimientos Sociales se parecen en todo el mundo? ¿Por qué son una de las principales plataformas para la acción política en todo el planeta? En la perspectiva de estos autores el factor que genera cohesión entre las personas es un agravio común, en un escenario determinado en el que la democracia está ausente. [3]

“Los Movimientos Sociales son organizaciones globales formadas por distintos grupos de intereses (obreros, mujeres, estudiantes, jóvenes, estamentos intelectuales)” (p.18). Ahora bien, el aspecto más interesante

que señalan Tilly y Wood (2009) es que, si bien –entienden- que el pueblo no ha dejado de rebelarse, no lo hacía de la misma manera tres siglos atrás. En efecto, para estos autores, en el siglo XVIII, se plantearon modalidades novedosas de resistencia y lucha política, de ahí que sostengan que los movimientos sociales comienzan a desarrollarse a partir de 1750 [4] y que no es muy probable que desaparezcan, pues se estaría eliminando la posibilidad de la participación de la sociedad civil en la política pública. Desde entonces, junto con el discurso político de la Modernidad, han sido el resultado de una síntesis innovadora de tres elementos:

1. Campañas: un esfuerzo público, organizado y sostenido para llevar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas.

2. Repertorios: el uso combinado de formas de acción política, tales como asociaciones, coaliciones, con fines específicos, por ejemplo, manifestaciones, peticiones, declaraciones, vigiliadas, entre otras alternativas.

3. Manifestaciones públicas y concertadas de los/as participantes: valor, unidad, número y compromiso; el concepto de WUNC, según sus iniciales en inglés (Collective Worthiness, Unity, Numbers, and Commitment), de Tilly y Wood (2009). [5]

Ahora bien, los autores que se citan son muy claros al respecto: no es que antes de 1750 no existieran campañas públicas o repertorios de contiendas, sino que la diferencia está en la particular combinación de los tres elementos; sin embargo, hasta un siglo después no surgiría la expresión “movimiento social”. [6]

Asimismo, está claro que no podría hablarse de movimiento social a partir de que existiera un único episodio reivindicativo; es necesario que exista una campaña, en la que se distinga un grupo que reivindique, un objeto de reivindicación y el público. En cuanto al repertorio de la contienda, puede superponerse al de otros fenómenos políticos, como al de las campañas electorales o a la actividad sindical, pero siempre que ocurre una integración de las actuaciones en campañas prolongadas, se considera propio de los movimientos sociales. Por otro lado, las demostraciones de WUNC se ponen en evidencia dado que el movimiento se representa a sí mismo a través de un lenguaje particular, con un tipo de conducta que lo caracteriza, según iguales consignas, las mismas pancartas y/o banderas, dando cuenta de un significativo número de participantes y de actos que implican grandes esfuerzos e, inclusive, sacrificios.

El esfuerzo de delimitación que hacen Tilly y Wood (2009) es para evitar un uso vago de la expresión movimiento social, dado que se presta a confusión y puede incluir cualquier tipo de actividad vinculada con la protesta. Por otro lado, afirman que no están conformados por un actor unitario, sino por una variedad de activistas que interactúan con sus disputas y sus reajustes, lo que les proporciona distintos matices. Por tanto, la expresión movimiento social no refiere a todo tipo de acción popular, “sino a un conjunto histórico, concreto, interconectado y cambiante de interacciones y prácticas políticas, a la combinación única de campañas, repertorios y demostraciones de WUNC” (p. 29). En esta

línea, los movimientos sociales combinan tres tipos de reivindicaciones: programáticas, identitarias y de posición. La importancia de cada una de ellas varía según el movimiento de que se trate, entre las personas que ejercen la reivindicación y en las distintas fases de cada movimiento. En la medida en que es la democratización lo que fomenta la formación de los movimientos sociales, es frecuente que estos se propongan afirmar la soberanía popular y, en esa tarea, y para lograr eficacia, juega un importante rol el trabajo de hábiles emprendedores políticos. [7]

Dado que el término movimiento social no podría aplicarse para nombrar cualquier tipo de protesta, pues tiene su propia historia y se diferencia de otras formas de hacer política, resulta conveniente revisar en los casos que este equipo de investigación estudia cómo se manifiestan los tres elementos que se combinan para conformarlos. En tal sentido se plantean las preguntas que dirigirán el presente análisis:

1. ¿Cómo pueden describirse las campañas de reivindicaciones colectivas contra las autoridades pertinentes que lleva a cabo el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (en adelante, MNER) y la Cooperativa El Corre Camino?
2. ¿Cuál es el abanico de actuaciones para concretar tales reivindicaciones, incluyendo las asociaciones que establecen, según fines específicos?
3. ¿En qué consisten las manifestaciones públicas de valor, unidad, número y compromiso, en cada uno de los casos en estudio?

El análisis de los casos: acerca del procedimiento

Como ha sido dicho en los apartados precedentes, los nuevos movimientos sociales surgen como emergentes frente a situaciones opresivas que llevan a determinados grupos o comunidades a organizar acciones colectivas para resistir la exclusión que intenta imponer del sistema dominante. En tal sentido, se ha afirmado que se diferencian de los movimientos socio históricos (Touraine, 1987) precisamente porque no están dirigidos por una elite. Por el contrario, se trata de diferentes colectivos que se agrupan en función de intereses comunes para los que el Estado, los partidos políticos o los sindicatos no ofrecen respuesta alguna. Por tal motivo, se ha planteado que el advenimiento de los nuevos movimientos sociales conlleva una nueva forma de hacer política que trasciende las tradicionales modalidades de los movimientos socio históricos. Sin embargo, no se trata de acciones aisladas o descontextualizadas; lejos de ello, los nuevos movimientos sociales aparecen en un determinado contexto histórico y por razones específicas que requieren ser visibilizadas en lo social. Es por este motivo que no podrían pensarse los nuevos movimientos sociales como grupos improvisados sin objetivos claros. Por el contrario, y como ha sido adelantado, los nuevos movimientos sociales resultan de una síntesis innovadora de tres elementos: la campaña, el repertorio de la contienda y las manifestaciones públicas y concertadas del WUNC. De manera que el contexto histórico en el que surgen, los intereses comunes que los reúnen

y el modo en que se combinan los tres elementos mencionados imprimen el sello distintivo y las particularidades de los movimientos sociales.

En función de estos lineamientos, en el apartado 3.1.1, se caracterizará al MNER y, en el 3.2.1, a la Cooperativa El Corre Camino. Asimismo, es preciso aclarar que si bien la combinación de las campañas, los repertorios de la contienda y las manifestaciones públicas y concertadas del WUNC imprimen el sello distintivo de cada movimiento social, en la praxis, resulta difícil dilucidar por separado estos tres elementos. Dicho de otro modo, no podría pensarse el esfuerzo público, organizado y sostenido para llevar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas (campañas) escindido de las manifestaciones, peticiones y declaraciones que constituyen el repertorio de la contienda y, mucho menos, podrían aislarse estas acciones de las cualidades del WUNC (valor, unidad, número y compromiso de los participantes). De manera que estos tres elementos, lejos de pensarse como instancias aisladas, deben leerse como una combinación innovadora que se refleja en las acciones reivindicadoras de derechos llevadas a cabo por el MNER y por El Corre Camino, en el planteamiento de objetivos claros y sostenidos en el tiempo y en la modalidad novedosa de lucha y resiliencia solidaria que implementó cada uno de ellos frente a los sistemas opresores. No obstante, y solo a los fines expositivos, se intentará, en lo que sigue, presentar las características particulares que adquieren cada uno de los tres elementos en el MNER (§3.1.2; §3.1.3; §3.1.4), y en la Cooperativa El Corre Camino (§3.2.2; §3.2.3; §3.2.4).

3.1- El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER)

3.1.1- El contexto de surgimiento y los intereses comunes del MNER

El MNER se identifica -incluso desde su denominación- como un movimiento social de Argentina que surge en el contexto de la crisis que produjo la globalización en los años 90', especialmente en América Latina, provocando efectos devastadores en las condiciones de vida de los trabajadores: la precarización laboral y la creciente desocupación fueron un denominador común que arrasó con la dignidad de las clases sociales más vulnerables.

Como se ha planteado en otro lugar (Robertazzi, 2016), en Argentina, el contexto de surgimiento del MNER debe situarse en el marco de políticas de Estado que tendían a aumentar la desocupación, por lo que la expulsión de personas del mercado de trabajo creció de manera exponencial. De modo que, en sus inicios, este movimiento autogestor se plantó frente al fracaso de la dirigencia empresarial, a la impotencia del sindicalismo tradicional y a la indiferencia de la clase política.

El nacimiento del MNER no puede pensarse desvinculado de la recuperación de la empresa metalúrgica IMPA [8] por parte de sus propios trabajadores, dado que los mismos que crearon allí un modelo novedoso de acción social, política y ética (Robertazzi, op. cit.) fueron los que luego emprendieron la ardua tarea de organizar un movimiento

que fuera capaz de transmitir y reproducir ese mismo modelo para otros trabajadores que atravesaban similares condiciones de precarización laboral y hasta de pérdida sistemática de sus fuentes de trabajo.

En efecto, al poco tiempo de recuperar la metalúrgica IMPA, se creó una organización denominada MOPES –Movimiento Popular por la Economía Solidaria– que convocaba a cooperativas de vivienda, mutuales de barrio y empresas recuperadas por sus trabajadores. Así, paulatinamente, dichas cooperativas comenzaron a establecer entre sí las primeras vinculaciones. Según afirma Eduardo Murúa–uno de los principales referentes en la recuperación de IMPA y, posteriormente, fundador del MNER–, el MOPES se formó a partir de la necesidad de incorporar a todos aquellos sectores que se encontraban por fuera del sistema económico. Los integrantes de ese movimiento se proponían tres objetivos: la consolidación de IMPA (recuperada desde hacía apenas ocho o nueve meses), la apertura del conflicto al conjunto de la sociedad y la construcción de un movimiento que comenzara a plantear la confrontación con el modelo económico. El MOPES fue una primera experiencia y el principal antecedente de lo que luego se convirtió en el MNER que, como ya ha sido dicho, fue creado con la finalidad de transmitir el modelo de acción social, político y ético que había posibilitado la recuperación de la metalúrgica IMPA en 1998.

La campaña: ocupar, resistir, producir

En cuanto al esfuerzo público, organizado y sostenido para llevar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas, se ha planteado que, desde sus inicios, el MNER sostuvo como objetivo principal el de transmitir el modelo de acción social, político y ético que había posibilitado la recuperación de la metalúrgica IMPA en 1998. En esta línea de acciones fue una decisión del movimiento acompañar la lucha de todos aquellos sectores que se veían marginalizados por un sistema excluyente.

Según señala Robertazzi (2016), en aquellos tiempos iniciales –hacia el 1999– no se sabía qué significaba recuperar una empresa, por lo que el papel del MNER fue decisivo para posibilitar que otras organizaciones (a punto de desaparecer) pudieran seguir produciendo en el poder de sus trabajadores. De manera que, después de la crisis del 2001 en la Argentina (y la consecuente devastación de las fuentes de trabajo), el MNER tomó un lugar central en el proceso de recuperación de empresas que fueron abandonadas dejando a cientos de trabajadores en la calle. Así lo expresaba Eduardo Murúa, fundador y actual presidente del MNER, en una entrevista realizada por este equipo:

La decisión de organizar el MNER respondió a la necesidad de llevar la experiencia de algunas empresas que, como IMPA, se habían recuperado tempranamente, hacia otros compañeros que también padecían la pérdida de sus puestos de trabajo, a quienes el futuro les deparaba un lugar de ser desempleados estructurales.

“Ocupar, Resistir, Producir” es la consigna que sintetiza la campaña que, desde hace dos décadas, llevan a cabo los trabajadores en pos de recuperar la fuente de trabajo. Pero el rol del MNER no se limita a la promulgación de discursos o documentos, sino que su acción se lleva a cabo en el campo; allí donde se resiste con el cuerpo y con el alma. A modo de ejemplo, se cita un fragmento de una entrevista realizada al presidente de la Empresa Recuperada “La Nueva Esperanza” (ex Global), quien recuerda con emoción el primer encuentro con el presidente del MNER, hecho que significó el inicio del recorrido que permitió recuperar su empresa:

Estaba trepado al alambre [de la Legislatura de la CABA] yo también y... entonces lo veo a él, a este muchacho que viene corriendo de adentro de la Legislatura, porque... Yo no lo conocía, no lo conocía a él yo, ¡nadie lo conocíamos!, ¡no sabíamos quién era Eduardo Murúa!”. Claro, ¿no?... entonces le hago seña yo así y lo toca a él y le dice y... ‘¿me das tu teléfono, tu celular?’. Le pasé la lapicera, se arrimó y me dio y me puso: ‘Eduardo Murúa, el vasco’, abajo.

Muchos son los relatos que este equipo ha recabado a lo largo de los años en los que los trabajadores de diferentes empresas recuperadas refieren a la participación del MNER como un hito central en el recorrido de la recuperación de la fuente de trabajo. En tal sentido, y como se planteó en otro lugar (Robertazzi y Cazes, 2015), el MNER se presenta como garante (Maingueneau, 1999) de las luchas sociales transformacionales. En la misma línea, puede pensarse que el MNER reviste las características de lo que en términos de Moscovici (1981) son las minorías activas, dado que se presenta como una alternativa al sistema imperante que, como tal, bloquea todo tipo de negociación con los sectores del poder. En un documento promulgado en 2005, el Movimiento lo expresaba de este modo: “El MNER es una organización que tiene autonomía respecto del Estado y los partidos políticos. No se conforma con ser una entidad meramente reivindicativa, por lo que se propone acompañar en la pelea a todos los sectores populares”.

Ahora bien, en tanto minoría activa y garante de las luchas sociales transformacionales, el Movimiento no ignora que este posicionamiento implica una confrontación con los sectores de poder que no van a ceder fácilmente. Precisamente por ello, su estilo de comportamiento sostuvo (y sostiene) una consistencia (Moscovici, 1981) inquebrantable, pues solo así sería posible representar a miles de trabajadores que requerían respuestas que el Estado y los sectores poderosos no estaban dispuestos a dar. Por eso, no solo recuperó empresas, sino que tuvo que impulsar la legislación, exigiendo a la clase política las Leyes de Expropiación como políticas públicas:

El MNER siempre ubicó por encima de las leyes burguesas la legitimidad de los trabajadores y del pueblo [...] siempre planteó que, dentro o fuera de la ley, no se puede perder un puesto de trabajo más en Argentina [...] Los trabajadores no solo recuperaron las empresas, preservaron el empleo, creando a la vez nuevos puestos, sino que

legislaron, exigiendo a la clase política Leyes de Expropiación para romper con la mafia judicial (Documento del MNER, 2005).

Como se sabe, el principal objetivo de una minoría activa es ejercer influencia (Moscovici, 1981) sobre la población y, en este caso, especialmente sobre los trabajadores, dado que muchos de ellos no cuestionaban la inequidad y se posicionaban en luchas solo reivindicativas. En otras palabras, algunos grupos de trabajadores sí negociaban con el poder en pos de lograr algunas pocas reivindicaciones, lo que generó ciertas tensiones y diferencias de posicionamiento frente al poder:

La discusión central era consolidarse para hacer su proyecto, para buscar acuerdos económicos, para buscar soluciones políticas a las empresas recuperadas que ya estaban, y nosotros que planteábamos hacer un movimiento solidario con el conjunto de los trabajadores, porque teníamos claro que se iba a profundizar la crisis y teníamos que estar preparados para ser solidarios (Entrevista realizada por el equipo de investigación a Eduardo Murúa).

Ahora bien, tal como afirma Maingueneau (1999), el discurso es un suceso inscripto en una configuración socio-histórica, por lo que no se puede disociar la organización de sus contenidos del modo de legitimación de su escena de habla. En esta línea de pensamiento puede decirse que, a través de su discurso, el MNER se representa como una organización que tiene autonomía respecto del Estado y de los partidos políticos, que quiere trascender las peticiones puramente reivindicativas, pues su compromiso es con la creación de un sistema económico más justo y equitativo. De manera que, en tanto garante de las luchas sociales transformacionales, el MNER se apoya sobre un conjunto difuso de representaciones sociales que incorpora y lo validan como cuerpo enunciante históricamente especificado e inscripto en una situación en la que su enunciación, al mismo tiempo, confirma: “El MNER sostiene que es su derecho, pero, por sobre todo, su obligación participar en todo tipo de controversia y no está dispuesto a renunciar a ello” (Documento MNER, 2005).

De lo aquí expuesto se desprende que la campaña que lleva a cabo el MNER no conoce de negociaciones especulativas, no se conforma con meras y limitadas reivindicaciones para los trabajadores. Su lucha trasciende en mucho estas cuestiones. Como movimiento autogestor, emergente de la propia clase trabajadora para resistir los procesos de expulsión laboral, se posiciona como verdadera alternativa, con un estilo de comportamiento y un discurso consistente (Moscovici, 1981), que permite visibilizar la inequidad de un sistema que oprime a los más vulnerables y frente al cual el MNER no está dispuesto a negociar.

Sin embargo, es conveniente considerar que se trata de un “movimiento de pobres”, como dicen algunos de sus referentes, lo que ha dificultado, hasta ahora, obtener políticas públicas indispensables para esta nueva realidad, con la excepción de Leyes de Expropiación temporarias para cada empresa en particular y algún apoyo económico estatal que no llega a ser significativo.

El repertorio de la contienda: acerca de las actuaciones y alianzas solidarias del MNER

En cuanto a las manifestaciones, peticiones y declaraciones que constituyen el repertorio de la contienda, el MNER presenta algunas originalidades –respecto de otros movimientos sociales– que es preciso señalar. En efecto, además de los múltiples documentos publicados por el movimiento, en los que declara su posicionamiento intransigente frente al Estado, los partidos políticos tradicionales y los sindicatos, planteando un método innovador (i. e., “ocupar, resistir, producir”) para recuperar y preservar la fuente laboral de cientos de trabajadores –así como de acompañarlos en su lucha contra los intereses de los sectores dominantes–, la originalidad del MNER radica, también, en las alianzas que ha establecido con otros campos de la vida institucional, que tradicionalmente “miraban desde afuera” la lucha (muchas veces desoladora) de los sectores más vulnerables. Es así que, además de los vínculos solidarios que estableció desde el inicio con otras cooperativas y mutuales pertenecientes al campo popular, el MNER supo ganarse la atención y el apoyo de numerosos actores del mundo académico y del mundo judicial; lo que no significa que estos sectores adoptaran la posición de meros observadores amables del movimiento, sino una posición activa y de participación conjunta en una buena parte de lo que constituye el repertorio de la contienda. Ejemplos de ello son los eventos científicos que se realizaron en las Universidades Públicas de la ciudad de Buenos Aires, organizados conjuntamente por los representantes del MNER y los referentes del mundo académico y judicial que adhieren con convicción al planteamiento de la Psicología Social Comunitaria y al método de la IAP (Investigación-Acción Participativa) que ella propone. En efecto, en palabras de Montero (2004), la Psicología Social Comunitaria, cuando también es crítica y liberadora, asume las relaciones entre las personas y el ámbito en que viven; se orienta hacia el cambio social y subjetivo; se dirige al desarrollo comunitario, partiendo del supuesto de que el poder está en manos del colectivo que debe buscar controlar los procesos que causan su sufrimiento y malestar, a la vez que propone la formación de ciudadanía y el fortalecimiento de la sociedad civil.

En esta línea de acciones conjuntas y solidarias puede pensarse el I Encuentro Interdisciplinario por la Recuperación del Trabajo: Leyes y Políticas Públicas para una Nueva Realidad, [9] que se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Lanús, en junio de 2015. En este marco, las mesas de discusión y debate se conformaron con expositores del mundo académico, del mundo judicial, del mundo político y del mundo de la vida (Habermas, 1980); es decir, con los verdaderos protagonistas de la lucha por la defensa y conservación de su fuente de trabajo: los trabajadores. Pero, como ha sido planteado anteriormente (Cazes y Robertazzi, 2016), la verdadera originalidad de este encuentro científico no radicó en la participación de los trabajadores como ponentes, dado que

ya lo habían hecho otras veces en diferentes ámbitos académicos, sino en la participación y protagonismo que tuvieron, también, en la organización del Congreso. En efecto, en esta oportunidad, los trabajadores –los excluidos del sistema (Dussel, 2011)– no solo tomaban la palabra como invitados a un evento científico, sino que, por primera vez, tomaron parte en todas las decisiones organizativas en un pie de igualdad con los otros actores del Encuentro: los académicos, el poder judicial y ellos mismos formaron parte del Comité Organizador. [10]

En la línea de pensamiento que aquí se propone, no podría decirse que el Congreso fue producto de la casualidad, ni de una idea aislada del grupo de investigadores que lo programaron; más bien podría pensarse en la causalidad, dado que fue el resultado de un largo camino recorrido codo a codo entre trabajadores y académicos; académicos que decidieron bajarse del pedestal de la “ciencia hegemónica” para acercarse al “mundo de la vida” y así aprender –y aprehender– mucho más que lo que cualquier libro puede enseñar. La experiencia resultó sumamente enriquecedora para todos los participantes; oyentes y expositores, jueces y legisladores, académicos y obreros, todos reunidos en pos de un solo objetivo: que se escuche la voz del oprimido. Y es en este sentido que este equipo planteó oportunamente (Cazes y Robertazzi, 2016) –y sostiene hoy– que el Congreso en sí mismo fue un acto de “interpelación”, en tanto acto de habla “activo” que exige reparación (Dussel, 2011).

Otro tanto podría decirse del I Taller Participativo “Marginaciones Sociales y Trabajo”, en 2016, y el Encuentro Participativo “El Derecho en Función del Trabajo”, que se realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en octubre de 2018, en los que el MNER tuvo un rol activo en la organización, así como ocurrió en el Congreso de 2015. De manera que puede afirmarse que esta modalidad de ciencia aplicada aporta al repertorio de la contienda un carácter transformador y preventivo, en tanto produce reflexión crítica y teoría, al tiempo que está atravesada por una perspectiva de derechos sociales vulnerados.

En este marco de intercambio entre saberes populares y saberes académicos, conviene aclarar que no necesariamente se produce una simple acumulación de conocimientos, dado que los protagonistas de la experiencia de la recuperación de empresas son especialmente cuidadosos de aquello que crearon en soledad, por lo que, en oportunidades, el debate puede tornarse ríspido. Para ellos, se trata de “una nueva herramienta de lucha de la clase trabajadora”, que surgió cuando otras ya habían perdido efectividad en la particular contingencia histórica. De ahí que lo entiendan como continuidad y ruptura con la historia de luchas del movimiento obrero. Esa lucha se da mediante acciones y discursos, pues la transmisión de la experiencia es parte constitutiva de ella.

Las cualidades del WUNC: la comunidad imaginaria de aquellos que adhieren al mismo discurso

Como se adelantó en el apartado 3.1.2, el MNER se presenta como garante (Maingueneau, 1999) de las luchas sociales transformacionales, al

tiempo que reviste las características de una minoría activa (Moscovici, 1981), en tanto sostiene un estilo de comportamiento y un discurso consistente que lo posicionan como una alternativa innovadora respecto de los tradicionales sectores poderosos que permanecen indiferentes ante los innumerables reclamos y padecimientos de los trabajadores. Pero ni una ni otra posición pueden pensarse de manera unilateral. En otras palabras, ejercer influencia o consolidarse como garante de las luchas de los trabajadores nunca es en el vacío. Tales posiciones están dirigidas a un “otro” que debe validar ese lugar. Por este motivo, para pensar las manifestaciones concertadas del WUNC (i. e., valor, unidad, número y compromiso de los participantes) en el contexto del MNER, se hace necesario preguntarse no sólo por el rol de los representantes del MNER, sino también por el de sus representados.

En efecto, y tal como sostiene Maingueneau (1999), el discurso político moviliza escenografías variadas en la medida en que, para persuadir al co-enunciador (i. e., a los representados del MNER, en este caso), deben captar su imaginario y asignarle una identidad a través de una escena de habla valorizada. Pero no se trata aquí de emplear “escenografía” de acuerdo con su uso teatral, sino dándole un doble valor. De tal forma que el autor agrega a la dimensión teatral de la “escena” la de la “grafía”; esto es la dimensión de la “inscripción”. Así, una enunciación se caracteriza por su manera específica de inscribirse, de legitimarse, prescribiéndose un modo de existencia en el interdiscurso. Del mismo modo, la calidad de influencia que pueda ejercer una minoría activa no solo depende de su estilo de comportamiento y del conflicto que pueda instalar frente a los sectores poderosos, sino también de la representación (Mugny, 1981) que la población elabore acerca de ella. En esta línea de pensamiento, puede decirse que el MNER instaló una narrativa verosímil de la resistencia, justamente allí donde no había nada, o solo resignación y fatalismo ante el desempleo, la inequidad y la injusticia. El hecho de haber podido construir nuevos argumentos y nuevos guiones, que proporcionaban herramientas poco convencionales para imaginar acciones posibles (Malfé, 1994; Robertazzi, 2016), fue instalándose como un conocimiento del que se apropió la clase trabajadora. A la vez, el modelo innovador circuló socialmente y recibió amplios apoyos de la opinión pública, que llegó a comprender su legitimidad.

En este mismo sentido, cabe señalar que un discurso no está destinado a ser contemplado, sino que es la enunciación tendida hacia un co-enunciador al que hace falta movilizar para hacerlo adherir físicamente a cierto universo de sentido (Maingueneau, 1999). Dicho de otro modo, el poder de persuasión de un discurso proviene del hecho de que lleva al receptor a identificarse con la puesta en movimiento de un cuerpo dotado de valores históricamente especificados. De manera que la cualidad de la figura del garante es que, a través de la palabra, se otorga una identidad a la medida del mundo que es capaz de hacer surgir en su enunciado. Así, el garante, cuya figura el receptor debe construir a partir de índices textuales de diferentes órdenes, recubre no solo la dimensión vocal, sino también el conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas

por las representaciones colectivas al personaje del orador. De manera que adquiere también un carácter y una corporeidad cuyo grado de precisión varía según los textos. En términos de Maingueneau (1999), el “carácter” corresponde a un conjunto de rasgos psicológicos, en tanto que la “corporeidad” está asociada a una complejidad corporal, así como a un modo de vestirse y de moverse en el espacio social: “[...] el MNER se acercó y apoyó, aportó, [11] es que ya tenían un poquito más de experiencia. Estamos hablando de cosas muy nuevas” (Trabajadora de la Cooperativa Unidos por el Calzado, seminario sobre empresas recuperadas, 2019).

Podría decirse que los dichos vertidos por esta trabajadora ilustran las representaciones colectivas ligadas tanto al carácter como a la corporeidad del MNER. De este modo, el carácter y la corporeidad del garante (Maingueneau, 1999) se apoyan sobre un conjunto difuso de representaciones sociales valorizadas o desvalorizadas, de estereotipos sobre los cuales la enunciación se apoya y que ella contribuye, en contrapartida, a confirmar o transformar. Tal como afirma el autor, estos estereotipos culturales circulan en los registros más diversos de la producción semiótica de una colectividad. En otras palabras, el universo de sentido que libera el discurso se impone de igual manera que por medio de la doctrina; las ideas se presentan a través de una forma de decir que remite a una manera de ser, a la participación imaginaria en un vivido.

Ahora bien, para comprender la relación de los representantes y los representados del MNER en toda su dimensión es preciso señalar el concepto de incorporación que introduce Maingueneau (1999) para designar el modo en el que el co-enunciador se relaciona con el discurso del garante. En efecto, la enunciación del texto confiere corporeidad al garante, le da un cuerpo, en tanto que el co-enunciador incorpora/asimila un conjunto de esquemas que corresponden a un modo específico de relacionarse con el mundo, habitando su propio cuerpo: “El camino en realidad lo abrió el MNER, nosotros pudimos hacerlo a partir de la experiencia de IMPA, porque la verdad, sin ellos... la experiencia de la lucha, la experiencia legal y la experiencia legislativa empezó ahí” (Trabajador de Chilavert Artes Gráficas Recuperada, entrevista del 2018).

De manera que las manifestaciones concertadas del WUNC sólo pueden pensarse de manera bidireccional. Y es que, tal como ha sido señalado, las dos incorporaciones que conceptualiza Maingueneau (1999) –y que afectan tanto a representantes como a representados– permiten, como afirma el autor, la constitución de un cuerpo: la comunidad imaginaria de aquellos que adhieren al mismo discurso.

Cooperativa de Trabajo El Corre Camino, LTD.

El contexto de surgimiento y los intereses comunes de la cooperativa

Los integrantes de la cooperativa forman parte del mundo cartonero, que surge del cruce entre el contexto general de pauperización de la crisis de 2001, especialmente para los sectores más marginalizados, y el aumento

en la producción de bienes de consumo que lleva al incremento de los residuos. Si bien representa una de las injusticias sociales más evidentes y visibles de la Argentina post-crisis, se instaló como una alternativa para grupos de trabajadores informales, que comenzaron a revolver los tachos de basura como medio de subsistencia. El cartoneo se diferencia del trabajo del recolector de residuos porque es un emprendimiento individual no planificado ni asalariado, que apenas alcanza para la subsistencia. Este fenómeno se consolidó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense como una novedad social y de gestión ambiental (Bazán et al., 2019).

La cooperativa, que se formalizó recién en el 2011, en su objeto social destaca que, valiéndose del trabajo de sus asociados, fomenta el espíritu solidario y de ayuda mutua. Este objetivo, que en principio involucraba solo a los asociados, con el tiempo pasó a alcanzar a todo el mundo cartonero. Su presidente, Ricardo Omar Niz (conocido por el apodo de “Coco”), en una entrevista realizada por este equipo de investigación en 2014, sostenía que “haber logrado salir de ese mundo, me comprometo a intentar que otros también lo logren”. Como se verá más adelante, esto significa fomentar en cada barrio la creación de una cooperativa con personas desocupadas, incluso con quienes viven en la calle, que no tienen acceso al sistema laboral formal.

La campaña: Tu basura es mi tesoro

El movimiento en el que se podría incluir a los cooperativistas del mundo cartonero, en particular la cooperativa en estudio El Corre Camino, es subterráneo. Tal vez porque mientras otros movimientos apuestan a mejorar las condiciones o incluso a mantener las fuentes de trabajo, las reivindicaciones de El Corre Camino giran en torno a la supervivencia. Este es el contexto social en el que la cooperativa se afianza en la comunidad, busca hacerse visible, enfrentar el desvalimiento que la caracteriza y presentarse como una alternativa válida.

Siguiendo a Tilly y Wood (2009), para analizar las campañas que lleva adelante, primero hay que enfocarse en las reivindicaciones que busca. En consonancia con el planteo de los cooperativistas, el cartoneo es la última instancia dentro del mercado informal de trabajo, que ofrece una alternativa en la lucha por la supervivencia. Quienes se acercan a ella, sumidos en la invisibilidad social, lo hacen porque no tienen otra opción, porque como desempleados crónicos son descalificados por el mercado formal y por lo tanto considerados prescindibles (Lopes Braga, Araújo Lima y Maciel, 2016; Colombo Dias et al., 2014; Suarez, 2016). Como señalan los mismos protagonistas, el cartoneo es “el último eslabón de explotación en Argentina”—esta afirmación es parte de la letra de una canción que podría llamarse ‘Himno cartonero’—. [12] En 2015, Ricardo Niz se refería al sistema perverso que no permite a los cartoneros salir de esa condición:

Alguien te está explotando: la cámara del reciclado, los empresarios del reciclado, el gobierno de la ciudad, ellos son los dueños de todos

los galpones que le compran a los cartoneros, y le ponen el precio más chiquitito, para que vos desaparezcas de la actividad.

Por ser un segmento de la población considerado vulnerable, siempre fue blanco de distintas políticas públicas interesadas ya sea en generar las condiciones para su inclusión dentro del sistema o –en el marco de políticas de derecha, neoliberales– en su desaparición. Muchas de estas políticas gubernamentales o de organizaciones no gubernamentales terminan realizando intervenciones que responden a intereses ajenos a los grupos a los cuales están destinadas. Prometiendo subsidios y trabajos informales, embarcan a los individuos más vulnerables en movilizaciones que no son propias, amenazando con perder lo poco conseguido si no responden a sus demandas. En vez de favorecer el fortalecimiento, promueven el engaño, el debilitamiento clientelista y la explotación (Montero, 2006).

La mayoría de los miembros de El Corre Camino fueron víctimas de este tipo de políticas. Como destaca su presidente en una entrevista realizada por los alumnos de la Cátedra de Psicología Social II, de la Facultad de Psicología de la UBA, en 2015:

Porque nosotros creemos que eso [los subsidios] nos ponía de rehén a un puntero político, para que nosotros hiciéramos lo que esta persona quisiera. La primer propuesta era “chicos, tienen que hacer una bandera porque les vamos a invitar, los vamos a mandar a un colectivo”. Yo quiero cortar los vicios de esa maldita burocracia que hay, de explotar al otro. [13]

Estas son algunas de las razones que llevaron a los miembros de la cooperativa a desconfiar de las grandes movilizaciones o federaciones. En la medida que el Estado, los partidos políticos o los sindicatos no les ofrecieron respuesta alguna (Touraine, 1987), su estrategia se enfocó en lo microsocial, apoyándose en las redes sociales –tanto de pares o vecinales, como en la Responsabilidad Social Empresaria– en función de intereses comunes: el cuidado del medio ambiente; potente herramienta en tanto alternativa laboral que les permite sostener una vida digna.

En cuanto al esfuerzo público, organizado y sostenido para llevar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas, entonces, El Corre Camino tiene autonomía respecto del Estado y de los partidos políticos, no apunta a peticiones reivindicativas y trasciende las políticas asistenciales que son la oferta básica al desempleo. “No queremos luchar, sino tener una propuesta”, afirma el presidente de la cooperativa. Como ya se señaló en otro artículo (Ferrari y Bazán, 2014), su lucha es una práctica emancipadora que establece nuevas formas de relación social, de producción material y también de reformulación de la propia identidad. La posibilidad de extender estas alternativas a otros grupos con situaciones similares los incluye en una red ampliada de emancipaciones que constituye una fuente de poder social diferente a las de la asistencia a lo vulnerable. Este sistema de política de red y de red política que se activó en momentos de resistencia, hoy se manifiesta en la emergencia de prácticas educativas y culturales, y se institucionaliza como una opción diferente que lucha por un sistema económico más justo y equitativo. Se construye desde abajo y no solo en oposición a los de arriba.

Nosotros lo que predicamos que, de la mano del trabajo, de la educación, de la productividad, el indigente propone hoy transformarse en un contribuyente [...] ¡No quiero ser más explotado en nombre de la solución de mis problemas! Yo debo tomar al toro por las astas, y darle la solución a mis problemas (entrevista realizada por alumnos, 2015).

El Corre Camino, además, se presenta como garante (Maingueneau, 1999) de las luchas sociales transformacionales. También la cooperativa, como movimiento autogestor que resiste la exclusión de un sistema que oprime a los más vulnerables, se posiciona como verdadera alternativa, con un estilo de comportamiento y un discurso consistente (Moscovici, 1981). Esta coherencia le permitió fortalecerse y convertirse en los últimos años, en una referencia confiable para funcionarios públicos y privados. Específicamente, fue ganando reconocimiento con empleados y altos funcionarios de Desarrollo Social de la Nación y de la Agencia de Administración de Bienes del Estado, y de empresas como Directv, AA2000, Mater Dei, Fox, Banco Santander. El mensaje que posteó en Instagram Carolina Stanley, ex Ministra de Desarrollo Social, después de una visita a la cooperativa, da cuenta del reconocimiento que tiene la cooperativa:

Esta semana visité a una persona que admiro mucho, Coco. Coco es un ejemplo con mayúsculas, generó una cooperativa en donde el reciclado es el trabajo de quienes buscan salir de una situación de vulnerabilidad con esfuerzo y empeño. Cada historia de vida es un aprendizaje. Se llama El Corre Camino y allí se reciclan residuos para ser transformados en juguetes, sorbetes y vasos ecológicos. Me gustó mucho conocer su proyecto, [...] su compromiso y corazón en lo que hacen.

El esfuerzo se centró en fortalecer la cooperativa y ofrecerse como una alternativa en torno al cuidado del medio ambiente. Paralelamente, el presidente de la cooperativa se acercó a distintos funcionarios vinculados al área de medio ambiente para amplificar el proyecto. Pero su estrategia fue alejarse de las reivindicaciones colectivas para enfocarse en la consolidación formal de la cooperativa, de modo de hacer valer sus derechos. El objetivo era que la cooperativa estuviera dentro del marco de la ley (Administración Federal de Ingresos Públicos; Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, etc.) porque esta es la clave para poder exigir los mismos derechos que las cooperativas que tienen convenio con la ciudad. [14] La confianza generada por Coco, le permitió ofrecerse, literalmente, como garante (Maingueneau, 1999) de otras cooperativas que presenta a funcionarios del gobierno y empresariales, e incluso propone a la cooperativa como paraguas legal para grupos que aún no han logrado consolidarse.

El repertorio de la contienda: acerca de las actuaciones y alianzas solidarias de El Corre Camino

Los nuevos modelos de gestión capitalista (cuarta revolución industrial) plantean una notoria disminución de los puestos de trabajo. A su vez, el modelo neoliberal ya ha producido una masa significativa de

sectores sociales excluidos. Pero el trabajo aún es central en la vida de las personas (Antunes, 1995). Por eso los cooperativistas se reivindican como trabajadores y, siendo parte de los sectores excluidos, ofrecen una respuesta que integra dos grandes ámbitos: el trabajo y la ecología.

Pero el repertorio de El Corre Camino también se distancia del de otras cooperativas de cartoneros, muchas de las cuales tienen una estructura piramidal. Reciben subsidios del Estado que se reparten entre unos pocos, pero la mayoría de los cartoneros siguen en las mismas condiciones. El Corre Camino, en cambio, es horizontal, reparte en forma equitativa tanto el trabajo como el producto del esfuerzo colectivo, los ingresos. Su proyecto comenzó fomentando el reciclado puerta a puerta, invitando a los vecinos a separar en origen. Así se fueron sumando vecinos, consorcios, escuelas, empresas. En la medida que la propuesta fue escuchada comenzó a complementarse con nuevas estrategias: programas radiales, presencia en las redes sociales, notas periodísticas, charlas empresariales, entre otras.

La cooperativa se constituyó como agente político capaz de asumir responsabilidades y velar por los propios derechos, lo que solo es posible si se realiza un proceso de conscientización (Freire, 1970). Esto implicó conocer la legislación vigente en materia ambiental. La ley 992 de la CABA, por ejemplo, habilita a la recuperación de materiales reciclables en la vía pública y obliga a incluir en dicho proceso a los recuperadores urbanos. La ley 1.854, por su parte, invita a separar en origen lo que se produce como residuo, lo que se identifica como residuos comunes y establece que la autoridad competente debe suministrar el equipamiento necesario para equiparar las cooperativas al sistema de higiene urbana. Como agentes políticos aprendieron que el Estado tiene estrategias para acompañar y fortalecer a grupos de trabajo que aún están en condiciones precarias, pero solo es posible recibir su apoyo –y de las empresas a través de Responsabilidad Social Empresarial– en la medida que se asumen las responsabilidades administrativo-contables. Dichas condiciones permiten, por ejemplo, solicitar subsidios para comprar maquinaria o pedir un predio donde llevar adelante sus actividades. Pero llegar a ese punto llevó años, tanto por la complejidad de la gestión como por la precariedad de la cooperativa.

En 2011, la cooperativa se inscribió en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, aunque esta formalización estaba vacía, ya que lo único que tenía era un número de matrícula. Así, dirigieron sus primeros reclamos hacia el Estado sin obtener resultados positivos. Solo el tiempo y los fracasos reiterados permitieron descubrir que asumir las responsabilidades administrativo-contables era la llave para crecer. Durante ese período y ante la falta de respuesta del Estado, los cooperativistas optaron por un cambio de estrategia y se orientaron hacia la Responsabilidad Social Empresarial, aprovechando la creciente preocupación social por el cuidado del medio ambiente.

Como ha sido señalado en artículos anteriores (Bazán et al., 2018), la década del '90 significó el quiebre definitivo respecto del modelo de sociedad centrado en el Estado. El sector privado fue ganando espacio, adquiriendo un protagonismo inédito. El avance de lo privado por sobre

lo público-estatal transformó la estructura productiva argentina. Como contrapartida, las expectativas sociales en torno a la empresa aumentaron y la sociedad civil comenzó a interpelarla (Sturzenegger, Flores Vidal y Sturzenegger, 2003). Es desde la Responsabilidad Social Empresaria que se articula un pacto social que la Cooperativa aprovecha por tener un lugar privilegiado, ya que el objetivo de su proyecto es el cuidado del medio ambiente. Sustentabilidad, reciclado y biosostenibilidad despiertan el interés de las empresas y son los conceptos en torno a los cuales se juega y despliega la trama de El Corre Camino.

A medida que la cooperativa se fue consolidando, pudo acercarse nuevamente al Estado, pero no desde la protesta, sino desde la propuesta, en el trabajo de protección del medio ambiente. En charlas privadas con los miembros del equipo de investigación, el presidente de la cooperativa sostenía: “Los voy a enamorar con una propuesta a la que no van a poder decir que no”. Con un baño de emprendedurismo –palabra muy valorada para los sectores medios y el mundo capitalista–, no pide, sino que ofrece servicios; pero sin claudicar de sus principios, como los de mantenerse independiente respecto de los partidos políticos o eliminar la tracción a sangre humana.

El afianzamiento de la cooperativa le permitió mejorar las condiciones de comercialización y, por lo tanto, crecer económicamente. Afianzamiento y reconocimiento que les permitió establecer vínculos solidarios con otras cooperativas, sobre todo, le dio respaldo suficiente para incluir a otros cartoneros e incluso alentarlos a que formen sus propias cooperativas. El Corre Camino propone armar cooperativas de pocas personas, que puedan fiscalizar lo que producen. En la entrevista del 2015, Coco afirmaba:

Yo quiero morir acá, ayudando a mis compañeros a que me pasen por arriba y todo, y se organicen sus cooperativas y puedan ser autónomos productivos, educados [...] Yo quiero seguir acá, trabajando, porque si un tipo como Coco se va de esta vereda, y se pasa a la de enfrente, queda el espacio vacío.

Su propuesta es ayudar a quienes deciden llevar adelante una cooperativa, sobre todo en la gestión. “La gestión es un campo minado. Un chico drogado, que no tiene educación, a la primera dificultad en la INAES [Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social] para inscribir el proyecto, fracasa. Se va con el carrito, convencido de que no puede” (entrevista a Ricardo Niz, 2015). De ahí la importancia de capacitarse para poder llevar adelante el proyecto. En este punto, vale la pena destacar el trabajo conjunto que realizaron algunos de los miembros del equipo de investigación –a quienes tampoco les resultó sencilla la gestión– con los cooperativistas. Uno de los objetivos más importantes que se alcanzó en los años de colaboración fue poner en orden las cuestiones administrativo-contables (inscripción en la Administración Federal de Ingresos Públicos, presentación de Balances, Asambleas ordinarias, actualización del estado de la cooperativa ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, entre otras acciones).

Actualmente, se está asesorando a una cooperativa en Pilar que, con el respaldo de funcionarios del Estado, va a funcionar como un apéndice de El Corre Camino, hasta que logre consolidar la gestión. También se está replicando el proyecto en la provincia de Tucumán y en un barrio precario del Conurbano Bonaerense. Esta última cooperativa va a ser liderada por dos integrantes de El Corre Camino quienes van a organizar un nuevo emprendimiento en su barrio. La cooperativa pone al servicio de sus pares, conocimientos y contactos. El repertorio de El Corre Camino, a contrapelo de muchos de los movimientos sociales, es alcanzar la formalización y la legalidad, y ayudar a otros a que lo logren.

Las cualidades del WUNC: valor, unidad, número y compromiso de los participantes

Montero (2006) plantea que los grupos disidentes tienen distintas estrategias para enfrentar la opresión y la dominación. Estos son la resistencia, la protesta y el fenómeno de la conversión. Los integrantes de la cooperativa asocian la protesta al clientelismo, como ya se mencionó previamente. Por eso la estrategia privilegiada es la resistencia, que Montero asocia con el concepto de resiliencia en tanto capacidad de adaptación, elasticidad y poder de recuperación.

El pasaje de ‘excluido’ a ‘incluido’, realizado por la cooperativa, se ubica en el momento de su creación, “cuando tuvimos la matrícula y empezamos a ser una institución, un colectivo que se puede sentar en cualquier mesa a proponer, y no a discutir” (presidente de la cooperativa, entrevista 2015). Pero esta no es una situación permanente, que no pueda revertirse. El Corre Camino y otros colectivos de cartoneros – organizados o independientes–viven con la amenaza de ser nuevamente excluidos. Ejemplo de esto es la clausura del espacio de trabajo del Corre Camino en el 2015 –porque funcionaba en una casa tomada– que dejó a sus integrantes en la calle durante casi un año, hasta que la Agencia de Administración de Bienes del Estado les cedió un nuevo predio. Otros ejemplos, en un plano más general, son las plantas de tratamiento mecánico biológico [15] o la norma –aprobada en 2018–que presentó el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para modificar la Ley de Basura Cero y permitir así la incineración de residuos, declarada inconstitucional por la justicia porteña en 2019.

Pero la resiliencia está presente y, para enfrentar los obstáculos, la cooperativa se propone como un nexo que articula los intereses de los vecinos, las empresas y el Estado. Los valores que sostiene son internacionales, el cuidado del medio ambiente, la sustentabilidad y la dignidad humana; ya que al mismo tiempo es una alternativa para los grupos más vulnerables. La búsqueda de inclusión y de aceptación se sostiene en la función social que proyectan. Buscan distanciarse de sus historias pasadas al resaltar su capacidad para brindar un servicio a la comunidad (Ferrari y Bazán, 2014), al mismo tiempo que se alejan del consenso que comparten las mayorías (Moscovici, 1981) respecto a su propia identidad como sujetos al margen de la sociedad y, por lo

tanto, peligrosos. Esta postura se ve reflejada en algunas de las respuestas que los seguidores de la Ministra dieron al mensaje de Instagram antes mencionado; a modo de ejemplo: “Pero basta ya de mantener con el empobrecimiento de los que sí sostenemos y madrugamos todos los días, a los delincuentes, a los corruptos y a los vagos”. [16]

Como se señaló en otros escritos (Ferrari y Bazán, op. cit.), en el caso de El Corre Camino, se trata de la construcción de la ciudadanía laboral a través del proceso de reconocimiento que los identifica como promotores ambientales. Esto implica un conjunto de prácticas que aportan valor a un hacer habitualmente descalificado, como el “cartoneo”, que es transformado por el reciclado, dando lugar a una visión ecológica compartida con muchos otros grupos sociales y que es fuente de recursos económicos que no provee el gobierno a través de subsidios, sino que es producto de la venta del material reciclable, con el plus de dignidad que esto conlleva.

En 2018, el Presidente de la cooperativa fue invitado por la Agencia de Administración de Bienes del Estado como caso testigo de un proyecto que recibió el apoyo del Estado y está en crecimiento. Fue en el 6º aniversario de la creación de la Agencia, realizado en el edificio de la Cancillería Argentina. [17] En esa ocasión Niz involucraba a toda la sociedad en esta cruzada socio-ambiental:

Yo... soy un analfabeto funcional, dónde, en qué empresa puedo entrar a trabajar. Tengo que morir revolviendo la basura. Entonces, hay cooperativas y cooperativas. Si yo me dedico a la política partidaria, la cooperativa no va a funcionar. Ahora si me dedico a que la cooperativa produzca recursos económicos del recurso que genera la comunidad y que tira, literalmente, inconscientemente, inocentemente. Bueno, eso es lo que quiero, que nos concienticemos todos de que ya no hay basura en el planeta. Hay recursos y le podemos dar una mano, simplemente con un segundo de conciencia ambiental, humana, abocada a la ecología, de que millones de argentinos tengan un trabajo permanente [...] El consumo sigue subiendo, ¿sí? Y los pobres estamos ahí sin ninguna posibilidad de trabajar.

Como ya ha sido indicado, trabajo, dignidad y cuidado del medio ambiente son los valores que sostiene El Corre Camino y, para que esto sea posible, toda la comunidad se necesita mutuamente, aunque los principales protagonistas en este proceso son los mismos cooperativistas. En el mencionado evento, Niz enfatizaba: “Nosotros tenemos que despertar, dejar de vivir de sueños y dejar de esperar de los demás. Porque se nos va la vida esperando que alguien nos dé una mano. Y siempre esa mano va a ser insuficiente para nuestras necesidades”.

Estrategias políticas y reivindicativas

Los casos que este equipo de investigación estudia en profundidad pueden pensarse como respuestas locales emergentes a problemas globales, como ya se ha dicho en otro artículo (Robertazzi, Ferrari, Lentini y Bazán, 2015). El problema que amenaza al mundo de las personas que trabajan

va más allá de nuestro país, sin embargo, aquí adquirió características dramáticas.

Castel (1997) describe con maestría el modo en que la sociedad salarial quedó atravesada por la incertidumbre y la aleatoriedad, a la vez que reconstruye una línea histórica, a lo largo de siglos de sufrimientos, hasta que asalariados y asalariadas pudieron adquirir identidad y derechos, justamente los que, en nuestros tiempos, se ven seriamente amenazados. De ahí que los protagonistas de los dos casos que se expusieron en este artículo puedan pensarse como “náufragos de la sociedad salarial” moderna; “inempleables”; desocupados o bien ocupados de manera precaria, condenados a “vivir al día”, al perder no solo el trabajo sino también las protecciones sociales o al no haber contado nunca con ellos. Sin embargo, estas respuestas emergentes no obedecen al mismo problema: mientras el MNER enfrenta la exclusión contemporánea, el Corre Camino hace lo propio con la exclusión estructural (Castel, 2004). Unos luchan para no salir de la zona de integración y otros por ingresar a ella. De modo tal que la Cooperativa de Promotores Ambientales ha logrado que sus integrantes (y otros también) se transformen en trabajadores cooperativistas, mientras que los y las militantes del MNER son cooperativistas por necesidad y reivindican en el trabajo autogestionado que realizan su identidad de trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas.

Asimismo, ambos pueden considerarse “hacedores” de métodos propios para responder agravios o daños causados por el capitalismo y su democracia formal local. Sus nuevos modos de organización del trabajo son horizontales (incluso en la distribución de utilidades), aunque se caracterizan por presentar liderazgos carismáticos, fuertes y presentes.

El modelo de acción social en uno y otro caso también está constituido por la transmisión de la experiencia. En la medida en que han sido exitosos al lograr reivindicaciones, se proponen también la transferencia hacia otros que atraviesen situaciones similares. Al mismo tiempo que El Corre Camino pretende llevar al conjunto social los valores que lo orientan, así como seguir formando cooperativas; el MNER pretende “participar en todos los debates y apoyar todas las causas justas” (Documento MNER, 2005).

En varias oportunidades, el equipo de investigación conversó con los protagonistas de los casos en estudio acerca de las razones que permitieron que sus organizaciones tomaran la forma que finalmente adoptaron. No se trató de pura espontaneidad, sin embargo, no todo estuvo planificado desde el principio, pues algo del azar jugó un importante papel. De modo que podría coincidir con Laclau (2000) cuando afirma que los sujetos que encarnan el cambio social son múltiples e impredecibles, lo que favorece que también se multipliquen los espacios de aparición de lo político y los caminos para la emancipación. En su perspectiva, lo político está asociado al momento de subversión de lo instituido. Si bien el sistema siempre impone una frontera entre lo que queda por dentro y lo que permanece excluido, hay oportunidades para momentos instituyentes, en los que la eventualidad se transforma en posibilidad, lo que el citado

autor denomina “el momento de la decisión real”, cuando una dislocación podría dar lugar a la aparición del sujeto y al antagonismo entre dos lógicas que coexisten en la escena pública. De ese modo, pueden ponerse en marcha verdaderas acciones y discursos políticos, tal como ponen en evidencia los casos descriptos.

Respecto del discurso político y su peculiar enunciación, es bien conocida la conceptualización que realiza Verón (1987).

Según este autor, la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario; es decir que el campo discursivo de lo político implica siempre un enfrentamiento entre enunciadores, por lo que se inscribe en la dimensión polémica del discurso. La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone, necesariamente, que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En palabras de Verón (1987), “todo acto de enunciación política es, a la vez, una réplica y supone (o anticipa) una réplica” (p. 4). En este sentido, afirma que todo discurso político está habitado por un Otro negativo y un Otro positivo, aquel a quien el discurso está dirigido. Ese desdoblamiento que se sitúa en la destinación supone no menos de dos destinatarios: uno positivo y otro negativo, así como el destinatario denominado “indeciso”. Es lo que García Negrón (1988) ha dado en llamar la multidestinación y la plurifuncionalidad del discurso político, que en su enunciado cumple simultáneamente funciones de refuerzo de las creencias, funciones polémicas y otras de persuasión respecto del paradesinatario.

Como ya se ha dicho, para Maingueneau (1999), el discurso político moviliza escenografías variadas, en la medida en que, para persuadir al coenunciador, debe captar su imaginario y asignarle una identidad a través de una escena de habla valorizada. En otras palabras, el discurso no resulta de la asociación contingente de un “fondo” y una “forma”, sino que es un suceso inscripto en una configuración socio-histórica, por lo que no se puede disociar la organización de sus contenidos del modo de legitimación de su escena de habla.

Además, según Charaudeau (2009), el discurso político se propone incitar el pensamiento y la acción; no pretende demostrar pues no trata de establecer una verdad mediante la razón, sino que intenta transformar (o fortalecer) opiniones impregnadas de emoción. Podría agregarse, como diría Verón, que, al mismo tiempo, se propone rebatir o persuadir, según sus múltiples destinatarios.

Ya se ha señalado que el discurso de El Corre Camino se dirige también a un contradestinatario que los considera “vagos”, “delincuentes”, “adictos”; mientras que el discurso del MNER, aunque se dirija a sus militantes, lo hace al mismo tiempo a su propio contradestinatario que podría estar acusándolos de “ocupantes ilegales”. Ambos tienen un para destinatario, a quien intentan persuadir, el conjunto social de quienes no son ni partidarios ni oponentes.

Quizá la posición que más se ajuste a los casos en estudio sea la de Rancière (citado en Muñoz, 2006), que plantea que, cuando se ha producido un daño, puede ponerse en marcha un discurso argumentativo

que es mucho más que un acto de habla, en la medida en que podría ser capaz de extenderse en el espacio público. Como ya han planteado otros autores, es el conflicto (Melucci, 1995); el antagonismo (Laclau, 2000); el agravio (Tilly y Wood, 2009) o el desacuerdo entre lógicas no compatibles, diría Rancière, aquello que hace surgir la política en los seres silenciados cuando se transforman en personas parlantes.

Justamente, a partir de aquello que se disputa, el discurso argumentativo se sostendría en un argumento universal particular, la igualdad, un valor que nace con el discurso político de la Modernidad. Cuando el filósofo francés se refiere a la emergencia de la política la refiere a un tipo especial de luchas, las que dan los movimientos democráticos populares –lo que se ajusta muy bien a nuestros casos en estudio, para oponerse a un tipo especial de dominación que pretenden subvertir: la del contradestinatario.

Consideraciones finales

Desde el Mayo Francés se ha observado (Habermas, 1980) que los movimientos sociales y revolucionarios contemporáneos se han integrado con estudiantes, minorías oprimidas, mujeres y variados movimientos de base. Melucci (1988, 1995) habla de una integración de las que él denomina “clases medias” en los nuevos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales formulan nuevas experiencias y se integran a partir de nuevas sensibilidades y agendas, así como agentes coherentes con ellas. En el Primer Mundo, estas agendas contienen reivindicaciones vinculadas en buena medida con una agenda global: conservación del medio ambiente, luchas de género, etc. Mientras tanto, en el mundo subdesarrollado o en países en vías de desarrollo, como la Argentina, los movimientos por los derechos básicos: a la tierra, al trabajo, a una salud elemental, toman un cariz más primario, de supervivencia, de reducción de daños y agravios autopercebidos. En los países subalternos, las clases sociales vulneradas: obreros precarizados, sectores desempleados, participan en una medida mayor que en el Primer Mundo, en tanto se juegan su existencia entendida como subsistencia (Robertazzi, 2017), como pasaje de una vida nuda (Agamben, 1998) a otra donde formen parte de una sociedad.

El caso de El Corre Camino no puede entenderse sin esta definición. El referente identitario de su líder, Coco, es “el pobre”; “nosotros, los pobres, estamos ahí sin ninguna posibilidad...”. Pero lejos de un fatalismo, interpela a todo el conjunto de la sociedad. Propugna por entrar en La Ley, y lo hace mediante una Ley del Discurso; es decir usando las significaciones apropiadas para conmover y generar empatía, a partir de significantes relacionados con la ecología, el cuidado, la honradez, la solidaridad y la integración social. Coco Niz logra captar el imaginario del co-enunciador y se asigna una identidad por medio de una escena social valorizada (Maingueneau, 1999). Tal vez el aspecto más interesante o singular de El Corre Camino es su mixtura entre sus reivindicaciones sectoriales más específicas como grupo de ex indigentes, o de pobres,

con otras más propias de un discurso políticamente correcto y propio de agendas contemporáneas amplias: la sustentabilidad ecológica, que implica una agenda más usual en sectores burgueses con necesidades básicas satisfechas.

Offe (1996) concibe a los nuevos movimientos sociales como a ciudadanías que amplían el menú de la política, surgidos en una sociedad ya post-industrial o de la información, como diría Melucci (1995). El mérito de Coco Niz es incorporarse a esta agenda, manejando además canales de comunicación eficaces, redes microsociales y nuevas formas de relación social.

La hipótesis de trabajo plantea que tanto el MNER como El Corre Camino son nuevos movimientos sociales que se organizan para revertir situaciones de opresión, pero difieren en su identidad, en su forma de hacerse visibles y definir a sus oponentes y en sus estrategias de negociación y en el modo en que se piensan a sí mismos en tanto actores sociales. Se pueden comparar aspectos diversos de las dos experiencias reseñadas. El hábitat inicial de El Corre Camino es la calle, la salida al exterior, y su identidad autopercebida es la de integrar a “los pobres/cartoneros/adictos” en un grupo cooperativo. En cambio, los obreros y las obreras del MNER llevan décadas de relación. Su propuesta identitaria se basa en la conservación de un rol social amenazado, el del trabajador, y el de un lugar a “ocupar” y a “resistir”, para “producir” dentro de él. Aun así, esa identidad se ha reformulado: ahora son trabajadores de empresas recuperadas. El modelo es de lucha contra “el patrón”, y contra una forma vicaria: el Estado.

Las campañas y los repertorios, por ende, difieren en ambas propuestas. La frase “no queremos luchar” de El Corre Camino, sino ser propositivos; es decir, no se define inicialmente a un oponente, contrasta con el lema de “ocupar/resistir...” del MNER. Por ende, la adscripción a la ley “burguesa” es una circunstancia más (“por dentro o por fuera de la ley”). El MNER moviliza, toma las calles, se une a otros grupos sin perder su independencia y reclama ante las sedes fácticas del Poder (Legislatura, Ministerios). El Corre Camino se mueve mejor en los medios de comunicación (tampoco congrega tantos miembros como para movilizarlos, si fuera su intención). Sin embargo, el Corre Camino no carece de discurso político. Por un lado, critica la utilización perversa de los sectores desfavorecidos y por otra tiene una solidez argumentativa y una propuesta política relativa a la gestión de recursos ambientales. Propone una política ambiental y se opone a otra, más que a sectores políticos determinados de antemano. Esto le permite desechar a menos aliados. Ambas experiencias se proponen como independientes del poder político, pero el MNER se basa en una tradición de militancia, la que se ha dado menos en grupos no integrados socialmente, como es el caso de los ex cartoneros. Esta actividad de militancia y esclarecimiento también ha sido eficaz en el MNER, en el sentido de establecer alianzas con grupos institucionales medios, como se ha señalado respecto de universidades y funcionarios afines.

Las dos experiencias se proponen como modelos a ser replicados y, en tanto ello, como propuestas innovadoras; o al menos, susceptibles de

ser influyentes. Una desarrolló una narrativa de resistencia, y, la otra, de transformación, de reciclado de personas, cosas y medio ambiente. Si el garante (Maingueneau, 1999) del discurso tiene capacidad de persuasión, elocuencia, parte de ella se debe a su carácter y a su corporeidad; a los rasgos psicológicos, corporales y al modo de moverse en lo social. Es notorio en los dos líderes, el Vasco [18] Murúa y Coco Niz, que ambos ponen el cuerpo en un grado de gran exposición y cierto sacrificio, lo que Moscovici (1981) llamaba un estilo de comportamiento esforzado. No parece haber mejor garantía que “poner el cuerpo”.

Una última reflexión apunta a preguntarse en qué medida son nuevos los movimientos sociales que se presentaron. De acuerdo a Offe (1996), los nuevos movimientos sociales habrían surgido recién con la caída del Estado de Bienestar, es decir hacia la década de los '60 del siglo pasado; en cambio, Tilly y Wood (2009) prefieren hablar de movimientos sociales sin más, dado que los sitúan acompañando al discurso político de la Modernidad, es decir, el que comienza con la Revolución Francesa. Una revolución a la que Orlando Fals Borda, el sociólogo colombiano, ha calificado de “inconclusa”; desde entonces, la igualdad, libertad y fraternidad son utopías, por las que algunos siguen luchando.

En este marco, podría afirmarse, junto con Castel (1997), que: “La vulnerabilidad es una marejada secular que ha marcado la condición popular con el sello de incertidumbre, y casi siempre de la desdicha” (p. 17). De ahí que este autor utilice la expresión metamorfosis, una dialéctica entre lo igual y lo diferente, para referirse a los padecimientos de las personas que trabajan y también de las que quedan desocupadas y/o asistidas. En este artículo nos hemos referido a casos en los que sus protagonistas se van visto seriamente agraviados y dañados por un sistema económico social injusto, al que se han opuesto con decisión para salir o no caer en la desafiliación. Desde luego, lo han hecho con herramientas adecuadas para esta época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Antunes, R. (1995). *¿Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho* (2. ed.). São Paulo, SP: Cortez.
- Bazán C., Ferrari, L., Siedl, A. y Robertazzi, M. (2018). Autogestión en el Trabajo y Responsabilidad Social Empresaria, en el Contexto de las Transformaciones del Estado: Cooperativa El Corre Camino. *Anuario de Investigaciones*, V. XXIV, pp. 145-157.
- Bazán, C., Siedl, A., Ribas Somar, I., Gosende, E., Alves, R., Ferrari, L. (2019). *Cooperativa El Corre Camino. De cartoneros a promotores ambientales. Estrategias de Agenciamiento y Transformación Social*. Beau Bassin, Mauricio: Editorial Académica Española.
- Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.

- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cazes, M. y Robertazzi, M. (2016). La voz del oprimido: la interpelación del MNER. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación. XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 37-41). T. 1. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- Charaudeau, P. (2009). *La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Colombo Dias, B., Peres Rios Ferreira Cherfên, V., Marques Raupp, L., Milnitisky-Sapiro (2014). Representações sociais de papeiros acerca do trabalho e moradia: o caso da Vila Chocolate, *Psicologia & Sociedade*, versión On-line, vol.26 no. spe. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822014000500020>
- De Souza Santos, B. (2001, septiembre). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL, CLACSO*, 177-184.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrari, L. y Bazán C. (2014). Una perspectiva psicosocial en torno a las estrategias de politización en conflictos asimétricos. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín Baró [RIMB]*, pp. 121-142. URL: <http://psicologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2014/10/5-7-PB.pdf>
- Fiasché, A. (2003). *Hacia una psicopatología de la pobreza*. Buenos Aires: Ediciones de Plaza de Mayo.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Linera, A. (2001, septiembre). La estructura de los movimientos sociales en Bolivia. *OSAL, CLACSO*, 185-188.
- García Negroni, M. (1988). La destinación en el discurso político: una categoría múltiple. *Lenguaje en Contexto* 1(1/2), pp. 85-111.
- Habermas, J. (1980). *Conversaciones con Herbert Marcuse*. Barcelona: Gedisa.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lopes Braga, N., Araújo Lima, D.M. y Maciel, R.H. (2016). Sobrevivendos da misericórdia: a vivência de catadores de materiais recicláveis, *CES Psicología*, versión on-line, URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802016000100009
- Maingueneau, D. (1999). Ethos, scénographie, incorporation. *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*, 75-102.
- Malfé, R. (1994). *Fantasmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Melucci, A. (1988). Las Teorías de los Movimientos Sociales. *Estudios Políticos, Revista UNAM*, 5, 2, 68-77.
- Melucci, A. (1995). El conflicto y la regla: Movimientos Sociales y sistemas políticos, *Revista del Departamento de Sociología UAM*, 10, 28.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Moral Toranzo, F., Macedo Giménez, M. y Bravo Sanz, M. (2012). *II Jornadas sobre los Movimientos Sociales*. Málaga: Universidad de Málaga y Casa Invisible.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Mugny, G. (1981). *El poder de las minorías*. Madrid: Rol.
- Muñoz, M., Muñoz, M.A. (2006). Laclau and Rancière: some coordinates for the interpretation of the political. *Andamios*, 2(4), 119-144. Recuperado el 2 de febrero de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100005&lng=es&tlng=en.
- Offe, C. (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Robertazzi, M. (2017) (comp.). *Estrategias interdisciplinarias y participativas de comunicación y divulgación de las problemáticas que involucran marginaciones sociales*. Buenos Aires: EUDEBA
- Robertazzi, M. (2016). El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas: una narrativa verosímil de la resistencia. *Revista Museo IMPA*, 3, 13-16.
- Robertazzi, M. (2005). Aportes de autores argentinos a la Psicología Social: el Psicoanálisis en ámbitos psicosociales. En N. Varas Díaz y I. Serrano García (eds.), *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos* (pp. 127-143). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Robertazzi, M. y Cazes, M. (2015). Seguir siendo el MNER o convertirse en más de lo mismo: acerca del ethos escritural. *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. Undécimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 203-208). T. 1. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- Robertazzi, M., Ferrari, L., Lentini, E. y Bazán, C. (2015). ¿Poblaciones superfluas? Estrategias asociativas en luchas locales emergentes como respuesta a problemas globales. *XXII Anuario de Investigaciones* (pp. 241-252). T. 1. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- Robertazzi, M. y Pertierra, L. (2013). Psicología Social Histórica. En M. Robertazzi (comp.). *Puntos de partida para una psicología social* (pp. 9-38). Buenos Aires: EUDEBA.
- Sturzenegger, A., Flores Vidal, M. y Sturzenegger, G. (2003). Hacia una cultura de la Responsabilidad Social Empresaria en Argentina. *Foro Ecuménico Social, Buenos Aires*. URL: <http://intersindical.com/anterior/pdf/Hacia%20una%20cultura%20de%20RSE.pdf>
- Suárez, F. (2016). *La Reina del Plata. Buenos Aires: sociedad y residuos*. Buenos Aires: Ediciones UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Tilly, Ch. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política, en E. Verón et al., *El Discurso Político. Lenguajes y Acontecimientos* (pp. 1-12). Buenos Aires: Hachette.

Notas

- 1 Programación Científica UBACyT 2018-2021 (Código 2002017010 0790BA), que acredita y financia el 100% de la investigación. La sede es el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Directora: Dra. Margarita Robertazzi.
- 2 La cooperativa es también abordada por el Proyecto de Investigación en Psicología (ProInPsi) “Investigación Acción Participativa junto a los miembros de la Cooperativa El Corre Camino desde la perspectiva de la Psicología Social Comunitaria para mejorar la organización, las acciones y los resultados de su trabajo como recicladores urbanos y promotores ambientales”, con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Directora: Claudia I. Bazán.
- 3 Los autores que se mencionan citan distinto tipo de movimientos, a modo de ejemplos de sus afirmaciones, mostrando variaciones entre localidad y universalidad: la lucha por la segregación racial en Zimbabwe, Sudáfrica; el Jubileo contra la deuda del Tercer Mundo (de características más globales); los veteranos contra la guerra de Irak, que fue sumando otras organizaciones pacifistas también oponentes a la guerra global contra el Terrorismo.
- 4 Es por esta razón que los autores evitan hablar de nuevos movimientos porque, en verdad, no consideran que sean nuevos, es más, entienden que en el período que va desde 1750 hasta 1850 sucedieron una serie de cambios en la forma en que las personas planteaban sus reivindicaciones ante terceros. Fue entonces que surgió una nueva forma de hacer política que comenzó a denominarse movimiento, asociado siempre a la sociedad civil y en un contexto de opresión política.
- 5 En adelante, para simplificar, se empleará la sigla WUNC para referir este conjunto de características integradas.
- 6 Es Lorenz von Stein quien introduce la expresión para referirse al proceso durante el cual la clase obrera francesa toma conciencia de su propia fortaleza. De modo simultáneo, mientras Marx y Engels en el Manifiesto Comunista se refieren al movimiento proletario como representante de los intereses de las mayorías, los analistas políticos empezaban a mencionar a los movimientos sociales en plural, pues entendían que los contendientes se ampliaban para incluir mujeres, granjeros y no solo proletarios organizados (Tilly y Wood, 2009).
- 7 Según los autores citados, se trataría de un aspecto que, durante los siglos XX y XXI, se intentó ocultar, justamente, para mostrarlos mucho más espontáneos de lo que eran.
- 8 La metalúrgica IMPA, situada en el barrio de Almagro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fue la primera empresa recuperada por sus trabajadores en 1998. Hoy, como cooperativa, sigue produciendo en manos de sus trabajadores, constituyéndose en el principal referente del MNER y de las luchas por los derechos de los trabajadores. Asimismo, IMPA ha abierto sus puertas a la comunidad, permitiendo que otros referentes sociales y culturales formen parte de su proyecto político, ético y solidario. En el edificio de IMPA funcionan un Centro Cultural; la Universidad de los Trabajadores; un Bachillerato Popular; un canal de televisión, Barricada TV; una Radio Popular y el Museo IMPA de la Memoria Obrera, entre otros colectivos que la conforman.
- 9 El Congreso fue organizado por el Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre marginaciones sociales (PIUBAMAS), el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
- 10 En el marco del Congreso, los trabajadores/as pudieron establecer intercambios con el Secretario de Ciencia y Técnica del Rectorado de la

- Universidad de Buenos Aires, la Presidenta del Consejo de la Magistratura, los investigadores miembros del PIUBAMAS y autoridades de la UNLa.
- 11 Las negritas corresponden a los autores de este artículo y se emplean para señalar los verbos que orientan hacia la corporeidad y el carácter del garante.
 - 12 Puede verse en <https://vimeo.com/121314409>
 - 13 Entrevista realizada en 2015 por los alumnos de la Cátedra de Psicología Social II, de la Facultad de Psicología de la UBA: Rodolfo Cardillo, María Carolina Ferrari Arce, Mariana Rodríguez Mosquera y Giselle Romero. Docente a cargo: Lic. Paulina Piccini.
 - 14 En 2012 y por única vez, el gobierno de la CABA incorporó doce cooperativas al sistema de reciclado de la ciudad. Estas recibieron predios, maquinaria, camiones, combustible, energía eléctrica, entre otros insumos.
 - 15 Las plantas de Tratamiento Mecánico Biológico (MBT, por su sigla en inglés) de residuos sólidos urbanos reciben el material sin previa clasificación por parte de vecinos y empresas y, a través de un procesamiento mecánico y biológico, separan los distintos productos. El tipo de maquinaria utilizada permite recuperar entre el 8% y el 10% de los residuos. Las plantas de MBT están en contra de la legislación vigente en la ciudad, que promueve la separación en origen, con el objetivo de hacer desaparecer paulatinamente el enterramiento indiscriminado (Greenpeace Argentina, FARN y Avina, 2015, 13 de julio).
 - 16 Puede verse en <https://www.instagram.com/p/B2XRmM1g0aO/>
 - 17 Desgrabación del 9/8/2018, 6º aniversario de la creación de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), conferencia para todo el personal de la Agencia.
 - 18 Vasco es el apodo con el que se conoce a Eduardo Murúa.